

## **METAMORFOSIS DEL PAISAJE ALMERIENSE. Antropología e historia de una alteración**

**José Andrés IBÁÑEZ DE MIGUEL**

Universidad de Granada  
trapuerto@yahoo.es

### **METAMORPHOSIS LANDSCAPE IN ALMERÍA. Anthropology and history of impaired**

**Resumen:** Dentro de una perspectiva histórico-medioambiental, los valores del mercado impuestos desde el poder estatal o lejanos centros de poder, han alterado ferozmente el paisaje mediterráneo y el almeriense en particular. Con la extracción de materia prima para industrias de transformación y la progresiva roturación de los montes, se produce un intenso proceso de desertificación Antrópica. Las entrevistas realizadas en nuestro trabajo de campo demuestran que en la actualidad, las prácticas agrícolas de media y alta montaña, mantienen un conflicto por el acceso a los recursos naturales, dentro de un proceso de limitación de los mecanismos para su adquisición.

**Abstract:** Within a historical and environmental perspective, market values imposed from state power or distant centers of power, have fiercely altered the Mediterranean landscape and Almería in particular. With the extraction of raw materials for processing industries and the gradual clearing of forests, an intense process of desertification Anthropic occurs. Interviews our fieldwork shows that agricultural practices on highs and middle Mountain, maintain a conflict over access to natural resources within a limiting process mechanisms for purchase.

**Palabras clave:** Parálisis. Improductividad. Degradación. Restricción. Erial  
Paralisia. Unproductiveness. Demotion. Restriction. Wasteland

## Introducción

Almería, situada en el extremo oriental de la península Ibérica, la más reciente provincia española, pues hasta 1833 pertenece al Reino de Granada, distante física y culturalmente de su centro de poder, ha sido convertida durante un periodo de largo alcance, en prácticamente una colonia de la que extraer materia prima. Las diferencias abismales de su geología, clima y orografía, con las de un centro de poder occidental, se contraponen con las similitudes naturales que con el cercano norte magrebí comparte. Otorgándole una naturaleza específica dentro de la península, por su particularidad geológica y climática. Ya la describió Sermet como una ciudad de oasis, africana o con el sello de África, la menos europea de las ciudades de España (Sermet, 1956).

La aridez del clima almeriense, es en efecto, la consecuencia de una serie de actividades extractivas, que prolongadas en un periodo de larga duración, han ido mermando su cobertura natural, hasta convertir gran parte de su territorio en un erial. Más, estos territorios desprovistos en apariencia de vegetación, no son un desierto, y la sensación de paisaje desnudo de vegetación, se debe a la pequeñez y carácter rastrero de algunas de esas plantas, ya que muchas se ocultan como espinosas, realizando adaptaciones a la aridez: la *afilia* o reducción de hojas y el *intricatum*, dichas ramas se multiplican en forma de rayos. (Martín, 1988). Los fenómenos causales de esta situación de decadencia climática son determinados fundamentalmente, por factores antrópicos:

Por un lado, la sobresaliente riqueza mineral de la provincia, ha determinado, una serie de actuaciones cíclicas de extracción, que han dejado una huella indeleble, en gran parte de su territorio, con yacimientos de plata, plomo y oro en la Sierra de los Filabres, Sierra Almagrera y Rodalquilar. La fundición del mineral del plomo, que se realizaba en la comarca, en zonas próximas a las minas, supuso una intensa deforestación, pues hasta que comenzó a importarse carbón inglés como combustible, fue utilizada la madera del monte de las inmediaciones, interviniendo drásticamente en el paisaje a lo largo de siglos.

Por otro lado la tala indiscriminada, fundamentalmente para la industria bélica, aunque también como resultado de una política de extensión del cereal y pasto, han sometido sus espacios arbolados hasta la desaparición de su cobertura natural:

“La desaparición de las reservas forestales tiene mucho que ver con las actuaciones e incidencias de los centros de poder económico y sobre todo militares. Montar las armadas de todo el periodo de apogeo y esplendor del imperio español, se talaban los bosques enteros, de todas las zonas arborescentes de España. Tiene que ver con las campañas de los centros de poder, de las oligarquías” (Fernández Gutiérrez. Catedrático de Geografía Humana. Universidad de Almería).

El enorme consumo de los astilleros, demandaba madera para la construcción de naves. En tiempos de los Reyes Católicos se construían barcos de quinientas a mil toneladas, si se tiene en cuenta que cada 100 toneladas consumían dos mil metros cúbicos, en 1573 la flota española llegó a contar con 300.000 toneladas de registro bruto y ya que la vida activa de los barcos no era muy larga, puede suponerse la enorme sangría que supuso su construcción y mantenimiento para con los bosques españoles. Situación que persiste a lo largo de varios siglos, durante los cuales mantuvo su hegemonía en los mares: prácticamente hasta que se construyeron los barcos de hierro. La gran armada de Felipe II representa más de un millón de metros cúbicos de madera. (Fernández Galiano, 1990). Todo este movimiento material

supone una pérdida excesiva de recursos, que determina una nueva realidad, que junto a la quema de grandes extensiones de bosques para ampliar las superficies de pastos, permite que vastos territorios queden expuestos a la erosión:

“La aplicación de la tradicional agricultura extensiva castellana llevaba consigo la puesta en cultivo de las laderas de los montes, a una altitud muy superior de la que habían alcanzado los musulmanes”, aumentando la velocidad de erosión, originando el desplazamiento de las capas superficiales de las laderas de las montañas hacia los aluviones de los deltas de la costa” (Wassberg, 1986: 232).

“La conquista castellana del territorio granadino, trajo importantes consecuencias en el paisaje rural. El secano fue ampliado para el desarrollo de la vid a mayor escala y del cereal” (Trillo, 2010: 116).

No hay que olvidar, la peculiar forma de hacer la guerra durante ocho siglos de conflicto bélico, con la destrucción masiva de la cobertura vegetal de grandes superficies. El conflicto de expulsión supuso una continuada eliminación de infraestructuras hidráulicas y tala de arborescentes:

Al iniciarse la Edad Media gran parte de la península Ibérica había reducido drásticamente su masa boscosa, presentando abundantes paisajes sin vegetación arbórea. Es en la Edad Media y principios de la Moderna cuando se desarrollan las causas de la deforestación o deficiente mantenimiento de los bosques y una desaparición de grandes extensiones de regadío. Tres hechos fundamentales de nuestra historia cultural contribuyen a ello; el incremento y fomento del pastoreo, la creciente demanda de madera para usos industriales, en especial para la construcción de barcos, la cesión de los territorios conquistados a nuevos pobladores, mermó considerablemente las áreas forestadas y cuantiosamente la superficie en regadío.

### **Algunas prescripciones a la agricultura irrigada**

Las provincias que hoy conforman Granada, Almería, Málaga y parte de Murcia componen el Bloque Alborán, son un pedazo de África adosado al continente Eurasiático a lo largo del Pleistoceno, dibujando el surco intrabético: área de contacto entre dos continentes, Eurasia y África. Estableciendo un cauce o vía natural de comunicación de la Alta Andalucía «formando un imponente balcón que asoma a un mar de viejas civilizaciones y mirando a África” (Cuerda, 1988: 12).

Al sur del surco intrabético, la agricultura se diferencia, permitiendo únicamente los cultivos irrigados, debido a la ausencia de lluvias, como en el desierto africano, las flores de *arriad*, necesitan de especiales cuidados bajo el amenazante sol. Se trata de una gran frontera ambiental y cultural. Y hemos de tenerlo presente, para entender la complicidad climática con el norte africano y entender el fracaso que supuso la instauración del modelo castellano de secano, que se ha demostrado infructífero e inapropiado, en este clima de Alborán.

Muchos autores se han referido a la situación de crisis hortofrutícola acentuada en la provincia desde la expulsión de los moriscos. Caro Baroja advierte del mito cerealista que tantos yerros ha causado a la vida española: describiendo la oposición entre cristianos y moriscos en la actitud para la explotación del suelo, rastreando en diversos textos la hostilidad y oposición de ciertos cristianos, cultivadores del cereal en secano, hacia los horticultores y sus huertos de regadío, con cultivos intensivos y múltiples propio de los vergeles de tipo Mediterráneo, “algunos expresan repugnancia por el medio físico en que se pueden estable-

cer los huertos y vergeles, otros consideran la horticultura una rama inferior de la agricultura” (Baroja, 2003: 98).

Junto con la expulsión de los moriscos, tras la rebelión de los conversos, que supuso un desastre tanto para la población como para los paisajes, van asociadas una serie de prescripciones de índole cognitiva, que marginaban como “indeseable y sospechoso de judaizante, cualquier trabajo que no sea labrar la tierra. Los oficios y las profesiones, no el hecho de ser judío, (¡lo repito!) era lo deshonroso” (Castro, 1963: 77).

Además de Américo Castro y Caro Baroja, esta aversión hacia el cultivo irrigado queda patente, además, en otras sagaces críticas. Para Ford, el propio conflicto militar determina la creación de un desierto. Estancias vacías, eriales infructíferos y despoblados, llanuras yermas de grandes extensiones esquiladas, son el escenario de una guerra de guerrillas, con incursiones anuales, que alargando el conflicto, tenía como objeto la extinción, exterminando hasta las aves del cielo, para dar forma a una zona fronteriza defensiva por la que ningún ejército pudiera pasar con vida:

“La naturaleza, abandonada de esta manera, volvía por sus fueros, arrojando de sí la huella de antiguos cultivos y distritos que fueron graneros de romanos y moros ofrecen los más tristes contrastes de su antigua prosperidad e industria” (Ford, 1980: 19).

La agricultura de regadío asociado a lo morisco, sufre este paroxismo o aversión, con una evidente supresión de habilidades, siendo desconsiderada, no rentable. La exclusión afecta también a aquellos hábitos asociados a *lo moro*,

“Los moriscos son considerados exteriores al casticismo, excluidos de la diversidad de costumbres de la provincia. Los moriscos serían una de las figuras históricas más representativas de lo moro, más aún cuando funden la alteridad con la noción de “lo popular”, el morisco quedó reducido a labriego o tendero” (González, 2002: 235).

La estigmatización de algunas profesiones, va unida al tipo de cultivo que practicaban aquellos. La prescripción cultural afecta, a aspectos de la cotidianeidad. La aversión a lo moro llaga a paralizar la agricultura tradicional. El paisaje queda neutralizado, paralizado, bloqueado.

Juan Goytisolo en “*España y los Españoles*” atiende a este paroxismo cultural en el que el moro y el judío, el morisco y el converso y también el gitano y el quinqui, son figuras representativas, de modos de vida perseguidos y proscritos, censurados y marginados durante siglos en todos los ámbitos en que se manifiesta la vida de los españoles, de los oficios a los ámbitos culinarios, de la lengua a la literatura y el arte, y en suma a todo aquello que constituye, para decirlo con Américo Castro “su morada vital”:

“La doctrina o dogma que a finales del S. XV y comienzos del XVI comenzó a reducir lo español, al puñado de rasgos que caracterizaba exclusivamente a la limitada casta de los cristianos viejos, ha tenido nefastas consecuencias para el posterior desarrollo y evolución de este país” (Goytisolo 1969: 10).

Quizás por ello, la domesticación del agua desde la alta montaña, es uno de los asuntos más necesarios y a la vez más ninguneados desde las oligarquías de un modelo centro periférico. Esta radical eliminación del paisaje a la que se refiere Mc Neill como delito ecológico (McNeill, 2002: 191), puede explicarse por la incapacidad de los repobladores para trabajar un territorio desconocido:

“Los contemporáneos tenían conciencia de la incapacidad de gran número de repobladores para adaptarse a una tierra apremiante. Son derrotados ante un sistema de explotación y unas tierras de cultivo que les son desconocidas. Pocos de ellos, salvo los murcianos que saben utilizar y mantener un sistema de riego. Son hombres acostumbrados a tierras secas de la meseta o de llanuras y a una agricultura con preponderancia de los cereales. Algunos prefieren volverse, otros, allí donde pueden intentan transformar el paisaje, desbrozando, e introduciendo más el ganado. Finalmente, otros, en terreno de montaña han de plegarse a las exigencias del medio. La repoblación del Reino de Granada es un fracaso” (Bernard, 1985: 217).

Sin embargo, la agricultura de montaña se recuperó a lo largo del siglo XVIII y su población se asimila a la del período musulmán de 1568, coincidiendo con el boom minero y la desamortización, teniendo su fin con la filoxera:

“La agricultura se deslizó a todos los rincones y barrancos cubriendo las laderas de las montañas hasta las cotas de nieve. Los campesinos cortaron y quemaron bosque para extender lo arable, con la desamortización, o ley de privatización de tierras comunales. Como consecuencia de la degradación ambiental, la población bajó, también por causa de la filoxera que mató toda la viña del mundo Mediterráneo occidental entre 1880-90” (McNeill, 1992: 195).

Una larga historia de degradación medio ambiental que tiene como consecuencia el agotamiento del suelo. Y por otra parte la situación de conflicto latente con la otra orilla, ha impedido la vida pacífica para el desarrollo en toda la franja costera hasta los acuerdos de Paz con Marruecos. La costa que había sido terreno conflictivo desde la expulsión, por los continuos ataques y corsos berberiscos, permaneció prácticamente deshabitada y por la misma causa, el mar era intransitable, por el peligro acechante. La costa, alcanza la Paz, con la muerte del sultán Sidi Mohamed en 1790, permitiendo un tránsito seguro en el mar. Es entonces cuando se inician los ciclos más acentuados de extracción de mineral, que encuentra sus rutas en el mar. Como nos explicó, el catedrático Andújar Castillo:

“Hasta el siglo XVIII, es zona donde hay una fuerte incidencia del Corso Turco-berberisco, ese corso hace que la población no viva en las zonas limítrofes al mar digamos a la costa, es una población más de interior, esa distribución, responde a ese peligro constante, es un peligro presente durante toda la Edad Moderna, el *Corso* sigue presente, durante los siglos. XVI, XVII, XVIII, limitando el propio hábitat, de las zonas limítrofes. Ya en el último tercio del XVIII, a partir de la firma de los tratados con Marruecos, de la monarquía borbónica con Marruecos, se atenúa bastante la presión del Corso, hasta ese momento es un factor de inestabilidad demográfica” (Andújar Castillo, Catedrático Historia Moderna).

## Trabajo de Campo y Conclusiones

Para intentar comprender las causas de esta parálisis en el desarrollo, nos basamos en la información recogida en las entrevistas realizadas a algunos agricultores en Laujar de Andarax en la Alpujarra almeriense, Fiñana, Alcudia de Monteagud u Olula del Rio en la Sierra de Los Filabres, además de Cuevas de Almanzora, Gador o Rioja.

En la actualidad los lugares que mantienen infraestructuras de retención, o acequias *madre* milenarias, heredadas de la antigüedad, son los únicos focos de estabilidad y se man-

tienen más desarrollados en la media y alta montaña, con poblaciones estables, como por ejemplo el caso de Laujar de Andarax:

“Las estructuras hidráulicas son antiguas, se conservan de los moros, de los moriscos, se van haciendo de cemento y cosas de esas, pero el ochenta por ciento es acequia de tierra” (Justo. Agricultor. 58 años).

Por el contrario los lugares donde no se conservan estas infraestructuras, presentan grandes deficiencias estructurales que están determinando su despoblamiento: territorios sedientos o anhelantes del agua. Es el caso de la Sierra de los Filabres donde, nos explica nuestro informante, la agricultura carece de acequias, dependiendo por entero de la lluvia y los acuíferos:

“Antes como llovía mucho y nevaba mucho, había muchos acuíferos que salían por su propio pie, eso ha desaparecido, no llueve, se ha hundido, no hay acuíferos, son muy escasos, entonces, los pocos que hay, se recogen en pequeñas balsas y después con un poco de goteo, porque si lo entran en acequia como son aguas pobres, pues no va bien, entonces, hay alguna que otra gente que se ha hecho un sondeo, también un poco escasos los acuíferos, para aprovecharlo con goteo, porque no se riega con acequias no, hay gente que se ha hecho un pequeño aljibe y de tarde en tarde reconducen a ese aljibe y bueno lo van aprovechando, pero que los acuíferos son muy escasos aquí, ahora. Aquí, en la Sierra que estamos no hay de río y sondeo es lo que hay” (Agricultor. Alcudia de Monteagud. 69 años).

O como nos cuenta, Francisco que ve morir sus almendros por la falta de agua:

“Aquí lo único, que antes se criaba cereales remolacha, patata, cebolla, en fin, que con eso vivía Fiñana y todo esto se ha ido perdiendo en la medida que no hay agua. En los años sesenta, setenta, se fue perdiendo la mayoría de los almendros, este año se van a morir casi todos, están casi muertos, la mayoría, en fin y ya si te vas a la remolacha y todas esas cosas se han perdido” (Agricultor. Fiñana. 60 años).

“La supresión de arbolado que emite cobertura vegetal es un fenómeno que contribuye a la pérdida de suelo por erosión; determinando el abandono de las zonas regadas abancaladas en terrazas y de las vegas próximas a los pueblos, hecho que se acentuó con la emigración de los años 1960-1975, abandonándose los regadíos más alejados del riego eventual o limitado a los años más húmedos” (Rodríguez, 2005: 166).

En este caso, por la mala calidad del agua, en la comarca metropolitana:

“Se siembra poco, hay variedad pero hay muy poca, porque antes este río era como un jardín, todo lleno de plantas y ahora aquí hay cuatro rodales de naranjos pequeños y la mayoría no se costea ni cultivarlo, vale el agua muy cara, los abonos, la contribución todo, y luego vienen los que compran las naranjas y te quieren pagar a ocho o nueve céntimos el Kilo. Aquí vino una enfermedad que le llamaba la tristeza y prácticamente casi se echó a perder el río entero de plantas, por lo menos en Rioja. Rioja, Pechina, Viator, Huerca y Benadux está perdido, luego Gador y Santa Fe las plantas han vivido mejor, el agua es también mas buena esta de arriba”(Agricultor. Rioja. 75 años).

Otro informante en los Filabres recuerda otros tiempos, cuando se trabajaba con animales, factor muy determinante, por los gastos derivados de la maquinaria.

“Antes las montañas estaban cultivadas por plantas por almendros por olivos por todo y hoy está desapareciendo todo, porque antes se sembraban muchos cereales, de todo tipo, había muchos almendros de todo tipo, hoy los almendros están desapareciendo, porque no tiene salida el almendro, si yo tengo unos pocos de almendros y los estoy dejando perder porque no se me costea, porque tengo que meter una máquina para labrar. Antes labrábamos con mulos, ya los mulos han desaparecido. Ahí, lo que meto para labrar, te cuesta un dinero que no lo recoges, digamos que la almendra no te produce los gastos que tiene y así todas las plantas, está desapareciendo todo” (Agricultor. Alcudia de Monteagud. Filabres).

La decadencia del desarrollo agrícola en la media y alta montaña almeriense, que contiene el 90% de su territorio, contrasta con la nueva industria del regadío ultra temprano, que soporta el cultivo bajo plástico más concentrado del mundo, convirtiéndose en receptor de la emigración de la montaña almeriense, de hecho, la población del Campo de Dalías se dobla entre 1960 y 1970 (McNeill 1992: 201).

El potencial agrícola de la montaña almeriense es todavía un gran desafío, podemos observar una depredación de los espacios por parte del invernadero, que domina y gana terreno, sobre un territorio montañoso donde cobra relevancia la montaña como lugar de recreo más que como sistema de hábitat. El turismo no tiene porque ser en ningún caso un factor que favorezca el abandono agrario. Como nos explica Rosa Fuentes nuestra informante en Laujar de Andarax, la agricultura como forma de vida es también conservación del paisaje, y la eliminación de estos conlleva cambios importantes en los paisajes de montaña. Las actividades agrarias deben gestionarse, cuando menos, como un factor de la oferta turística en la medida que conserva el paisaje.

“El paisaje agrícola y el paisaje forestal son fuentes de riqueza. El paisaje agrícola se está modificando a tal velocidad que las zonas de alta montaña pues no tendrán... nos estamos cargando, ese aliciente por el que la gente decide venir con temas de turismo rural a zonas de montaña” (Ingeniero agrícola, Laujar de Andarax. 53 años).

La imposibilidad para rentabilizar los cultivos de montaña, fundamentalmente por la inexistencia de sistemas hidráulicos de retención y el gasto derivado de la mecanización, los altos precios del combustible y de los productos fitosanitarios de la agricultura inorgánica, obligan al abandono generacional y son muchos, los que no toman el relevo. El acceso al agua, en los lugares aislados de sistemas de acequias, encarece su suministro, lo que nos explica nuestro informante en la Sierra de los Filabres:

“la Comunidad de Regantes de Güitar, pues bueno, tenemos un pozo, de donde se extrae el agua, lo que conlleva eso, que la corriente está cada vez más cara y cuesta dinero, la ventaja que tienes es que tienes el agua asegurada, porque en los otros Pagos que hay, dependen más bien de cimbres o de nacimientos que se alimentan del Río, entonces ahora llega el verano y la mayoría se quedan casi sin agua, y eso pasa aquí, pasa en Purchena que es el pueblo que tenemos encima y pasa casi en todos los sitios... Aquí en la Comunidad de Regantes de Güitar hay muchos terrenos abandonados y hay agua para regar, ya te digo que en la comunidad de riego que yo estoy, que tenemos el sondeo, no hay fallo,

pero vale dinero, porque hace falta corriente para sacarla con el motor y hay mucho terreno abandonado. Hay mucha gente joven que aparte de que sepan o no sepan, para esto no hay que hacer una carrera y para sembrar tampoco. Para auto consumo, pero hay mucho terreno abandonado” (Agricultor. Olula del Rio. 59 años).

La parálisis cultural, el bloqueo de la agricultura irrigada, el olvido y abandono, de la agricultura de alta y media montaña: conllevan una disminución de la superficie irrigada, descuidando las pequeñas infraestructuras de derrame y retención. Con la falta de regadío se produce la destrucción de las terrazas, la erosión continuada y la pérdida de materia orgánica. Nuestro informante de María en la comarca de los Vélez se queja de la falta de éstas:

“No aquí de riego nada, con la sequía no tenemos ni para darles a los animales, donde hay un venero bueno, pues con las cubas, para traerles a los animales” (Agricultor. María. 62 años).

El agua de acequias de riego, humedece a su paso las márgenes, produciendo el aumento de una vegetación añadida que de otra manera no existiría. Las de cotas superiores tienen un importante papel ecológico al extender de forma artificial los pastizales de montaña, formaciones que albergan una importante diversidad botánica. Las acequias de cotas inferiores crean en su entorno próximo un ecosistema en el que abundan los árboles de hoja caduca cuya sombra y humedad proporcionada por las acequias crean importantes y duraderos ecosistemas verdes en la sierra.

“El sistema hidráulico tradicional, que se remonta a la edad Media, modificado y ampliado puntualmente en los S. XVII y XVIII comprende diversos tipos de canalizaciones del agua. Muchas de estas acequias son ya un resto arqueológico, la falta de cuidados en los últimos años deja pasar el agua sin utilización productiva o simplemente perderse por las laderas... no se trata solo de transportar el agua, sino también de impregnar y humedecer las laderas a su paso. La transformación del sistema con canalizaciones impermeables, suprimiendo el *efecto rio* de la acequia, que al limitarse a la función del transporte, empobrecen uno de los elementos esenciales de la estructura agua-cultivos-vegetación, que es el natural freno ante las pérdidas de suelo” (Rodríguez Martínez, 2005: 167-170).

La falta de estos corredores de vida promueve situaciones marginales de acceso, como nuestro informante de la sierra de María, Alberto explica:

“no se ha evolucionado nada, todo lo contrario, si usted nada mas tiene que ver que donde antes vivían cincuenta familias, ahora hay dos o tres y viven peor, vale todo un dineral, la maquinaria, el abono ... Usted tiene que ver aquí, lo que yo le voy a decir, aquí hay muchos matrimonios, muchos matrimonios que tienen hijos y cuando se acaba el padre, o sea cuando el padre se jubila o se muere, ya esa propiedad se ha acabado, porque ningún hijo si quiere puede tocarle, porque es imposible, tiene que andar ese hombre con maquinaria, meterse en un montón de millones de dinero y luego... Que les da miedo liarse y hacen bien” (Agricultor. María. 59 años).

El abandono y pérdida de este sistema está determinando la quiebra del sistema tradicional de uso del agua y del paisaje, un concepto hidráulico muy diferente al normal, que



imprimen un verdadero carácter al entorno, uno de los recursos más valiosos con que cuenta en el orden turístico y cultural. Los ríos y barrancos profundizan sus cauces, provocando agrietamientos y derrumbamientos de paredes y gargantas:

“A un nivel más concreto, la racionalidad en el uso del agua, no puede basarse en la construcción de grandes presas y trasvases que exportan el recurso a zonas costeras de agricultura de vanguardia, a cambio de desertificar las cabeceras. De no actuar pronto tendremos sin duda, otro paisaje, el derivado de la desertificación inducida por la falta de manejo o por un manejo inadecuado y tan grandilocuente como ineficaz” (Rodríguez Martínez 2005: 253).

La sombra necesaria, que el arborescente aporta, es sustituida por la sombra de plástico, como modelo actual de desarrollo. Que cada vez alcanza cotas más altas, como nos explica nuestra informante de Laujar de Andarax:

“La agricultura tradicional que es la única que puede sacar a esta comarca del pozo en el que se está metiendo, y se está metiendo, pues por la crisis que estamos viviendo a nivel general, porque esta zona podría despuntar por eso, volver a lo tradicional, a lo auténtico, a lo que se diferencia por su calidad, y sin embargo se está volviendo a cultivar, pero no se está volviendo a cultivar en zonas marginales de montaña, sino en terrenos más fértiles y no con técnicas tradicionales de cultivo, sino con las técnicas importadas de lo que la gente, que son gente joven fundamentalmente, de cuarenta años para abajo, que están volviendo a la agricultura porque no les queda otra y están viendo la posibilidad de sembrar aquí en la zona y de vender en alhóndigas por ahí abajo entonces que es lo que pasa, que están esquilmando los terrenos más fértiles, están echando productos químicos, abonos inorgánicos y demás, ya te digo han importado el modelo de ahí abajo, cultivos intensivos, además cuando merma la producción de un cultivo, lo arrancan rápidamente y ponen otro, pero no tienen la sabiduría que tenían antiguamente los agricultores de la zona” (Ingeniero Agrícola. Laujar de Andarax. 53 años).

Por un lado, los pueblos con agua de acequia, observan la invasión de la agricultura intensiva, cada vez, a cotas más altas, agricultura del invernadero inorgánico, que invade los espacios con acopios de agua abundante. Y por otra los pueblos con escasez de agua, mantienen una lucha continua por el acceso, que en algunos casos es inútil, pues la mayoría son jubilados que han perdido las esperanzas.

“La mercantilización de la gestión de los ecosistemas desde mediados del S.XVIII a manos de las necesidades productivas o hacendísticas de los estados nación, fue un vehículo acelerador de los procesos de deforestación” (Ortega Santos, 2003: 20).

Gestión que vehicula o conduce un tipo de comportamiento agrícola, a través de una serie de prescripciones y prohibiciones, que rescinden la capacidad de decisión del agricultor para con sus terrenos. Nuestro informante de Gador cuestiona el acceso al agua de río:

“... hoy está prohibido coger agua del río con las boqueras, porque hay una ordenación, no sabemos, pues de la Junta de Andalucía, porque aquí, cada vez que va uno para coger agua del río, inmediatamente tiene allí un guarda de la Guardia Civil prohibiéndoselo” (Agricultor. Gador. 80 años).

“La escasez y coste del agua hace que los agricultores busques sistemas económicos como la recogidas de agua turbias o de avenida por medio de boqueras, cauce o acequia, que lleva el agua de avenida del río o rambla a la parcela. Este sistema antaño muy extendido, no es hoy muy utilizado, puesto que estas aguas turbias llevan en suspensión una gran cantidad de limos”(Sáenz, 1974: 245).

El saneamiento de estas aguas turbias, es el principal desafío, pues dentro del uso del agua se esconde uno de los fracasos de la irrigación por la cantidad de agua desperdiciada, en forma de limos, aguas fecales, lodos o lógamos. Se hace necesario un uso muy integral del agua, conservando la pureza de los cauces, y eludir estas exacciones que lentamente van determinando el paroxismo y ulterior abandono de los cultivos.

“No sé lo que es, pero no te dejan cultivar tus propias tierras, yo por ejemplo, tengo una finca un poco abandonada y le quiero poner cien almendros, lo que sea... Ya no te dejan tocarla, ellos van haciendo que todo vaya desapareciendo, no te dejan, o laboreas cada año, o la pierdes. Aquí hay mucha gente que por la razón que sea pues algún año, no la han podido cultivar, pues hombre, si cuando pasan tres o cuatro años, tiene ganas de plantar almendros, olivos, pues deja a esa persona que paga sus impuestos, que trabaje su finca, que la laboree y al menos que sea productiva, porque aquí hay muchos ciervos, jabalíes, aquí hay muchos animales y esos se han apoderado de todo, yo tengo un poco en el monte y tengo un poco de agua y siembro, no puedo sembrar porque es que me lo destrozan todo y luego, no les puedes tocar, no te dejan libertad para que tu le ataques a esos bichos que se te están comiendo tu propia cosecha. Son ellos que te están echando de aquí. Aquí estamos, los cuatro pensionistas, nosotros podemos mientras nos la dejen, pero el que tenga que vivir del terreno, tiene que emigrar, y por eso esto se está quedando desértico, porque no hay vida, y si alguien quiere adaptarse al terreno tampoco se lo permiten” (Agricultor. Alcudia de Monteagud. 67 años).

El desierto gana terreno con el abandono de los cultivos, provocado por legislaciones que no contemplan la especificidad del terreno, aplicándose medidas impropias y poco específicas, que no se explican en la comarca de La Alanzora:

“El abandono de los cultivos favorece al desierto, pero dado que si tuviéramos eso, mas agua digamos, muchos terrenos no estarían en esa situación, porque no se cultivan la mayoría por eso, porque no es rentable, son terrenos que son de media montaña y como también, aquí tenemos concretamente en la zona hay sitios que no nos dejan tocar, pues Medio Ambiente. Terrenos que se han cultivado no hace tantos años ¿eh? Y hoy el Medio Ambiente no nos deja tocar. Porque una vez que tienes un terreno y han pasado x años y no lo has seguido labrando porque en fin, no es rentable, porque los tractores y demás pues te cuestan, pues ese terreno al pasar unos años, el Medio Ambiente ya no te deja tocarlo, y eso pues tenían que concienciarse un poco de que ese terreno ha sido cultivable hasta hace unos años, y pues la normativa que tengan o la leyes pues no nos dejan cultivar y entonces por eso hay mucho terreno que antes era labreado, se está volviendo de esta manera, y vamos más cara al desierto que otra cosa” (Agricultor. Cuevas de Alanzora. 60 años).

La ausencia o el decadente estado de sus sistemas de transporte y retención, de la preciada agua, sitúan fuera de lo posible, el desarrollo de industrias asociadas al árbol, como nos explica nuestro informante en Gador, el río lleva agua en ocasiones, pero se pierde por falta de infraestructuras.

“Antiguamente llovía más, pero siempre le han dicho el desierto a esto, pero aquí lo que pasa, es que el agua, si la aprovecharan, si, haciendo un pantano, en Canjáyar, por ahí arriba, que viene, hay años que viene el río un chorro de agua, va siete meses el río lleno de agua y toda va al mar, que no la emplean para la tierra y va toda al mar a parar” (Agricultor. Rioja. 75 años).

“El mapa de cultivos y Aprovechamientos de la Provincia de Almería ofrece un panorama desolador, en el que el erial y en mucho menor medida, los bosques de coníferas de repoblación absorben la mayor parte de la superficie provincial, 70%” (Gómez, 1987: 96).

La actual situación decadente, al borde del abandono, de los espacios agrícolas irrigados, de alta y media montaña en el sureste peninsular ibérico, y más concretamente, en la provincia almeriense, contribuye a un paulatino y continuado éxodo poblacional, dejando grandes estancias vacías y perpetuando uno de los yerros que han caracterizado a la cultura española desde la época de Reconquista. La parálisis de la agricultura irrigada de montaña, que contrasta con el desarrollo practicado en las zonas del cultivo ultra temprano bajo plástico de las márgenes costeras.

Desde épocas remotas el trasiego de personas a través del Mediterráneo ha sido una constante, interrumpida durante los periodos de enfrentamiento y conflicto latente, siendo éste, pasto de piratas y corsos. Los acuerdos de Paz con Marruecos ponen fin a un periodo de conflicto que duraría varios siglos.

En un anhelo de sombra, la mayor concentración de invernaderos del mundo, cubre con un inmenso manto de plástico el litoral, mientras la montaña es desprovista de su parasol natural que es el arborescente: elemento determinante del vergel Mediterráneo que desde épocas remotas, se ha servido del denominado *cultivo de vuelo* para garantizarse una sombra necesaria.

El ninguneo a que ha sido sometido desde una oligarquía centralista la convierte en una zona de subdesarrollo, de tierra dominada, hasta épocas recientes. Por ello, el acceso al agua es costoso, por ello la mayoría de las poblaciones de alta y media montaña son cada vez menos numerosas, lo que determina el abandono de los cultivos y por lo tanto de la superficie irrigada. Las estancias se vacían. Lo lleco, lo infructífero domina el paisaje almeriense. La inaccesibilidad al agua se convierte en el mayor inconveniente para el incremento de suelo irrigado.

A falta de una inversión justificable, la montaña almeriense, continua siendo, una zona de especial abandono. Las instituciones impiden a través de normas no legitimadas por la población, el acceso a los recursos. Manteniéndose en discordia con la restricción vigente. Los entrevistados, denuncian el difícil acceso al agua y a sus tierras de cultivo, tras varios años de descanso. El sentimiento de injusticia gobierna su discurso, alejándose de una aceptación en la valoración de las leyes establecidas. Las normas que rigen el comportamiento agrícola de la montaña, deben entenderse como acciones socialmente controladas, y su vínculo de carácter negativo. No hay rasgos de estabilidad: los invernaderos inorgánicos depredan las zonas con recursos hídricos, y las estancias sin posibilidad de riego ven como muchos frutales están desapareciendo. No existe reiteración en los planes de choque contra el desierto, sin asegurar la permanencia o persistencia, de sistemas integrados, no puramente extractivos.

## Bibliografía

- CARO BAROJA, Julio  
2003 *Los moriscos del reino de Granada*. Madrid: Alianza. (Orig. 1957 ).
- CASTRO, Américo  
1985 *Sobre el nombre y el quién de los españoles*. Madrid: Sarpe. (Orig. 1963).
- CUERDA, José  
1988 *La Andalucía del Mediterráneo*. Barcelona: Serbal.
- GÓMEZ MORENO, M<sup>a</sup> Luisa.  
1987 “Las áreas de montañas en la provincia de Almería. Un espacio en crisis”, en *Paralelo 37*, 10: 95-120.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Emilio  
1990 “Pasado, presente y futuro de los bosques de la península Ibérica”, en *Acta Botánica Malacita*, 15: 135-143.
- FORD, Richard.  
1980 *Manual para viajeros por Andalucía*. Madrid: Turner.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio  
2002 *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona: Anthropos.
- GOYTISOLO, Juan  
2002 *España y los españoles*. Barcelona: Lumen.
- MARTÍN GALINDO, José Luis  
1988 *Almería: paisajes agrarios, espacio y sociedad*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MACNEILL, J. R.  
2002 *The Mountains of the Mediterranean World. An Environmental History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ORTEGA SANTOS, Antonio  
2003 “Introducción”, en Ortega Santos Antonio y Vignet Zunz (Edits.). *Las Montañas del Mediterráneo: coloquio internacional*. Granada: C. I. E. Ángel Ganivet
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Francisco  
2005 *Montañas y paisajes del Sur de España*. Granada: Instituto de Desarrollo Regional.
- SÁENZ LORITE, Manuel  
1975 “Un municipio naranjero del Bajo Andarax”, en *Estudios Geográficos de Andalucía Oriental*. Madrid: CSIC.
- SERMET, Jean  
1956 *La España del Sur*. Barcelona: Juventud.
- TRILLO SAN JOSÉ, Carmen  
2010 “Paisajes, cultivos y culturas”, en Guzmán Álvarez, José Ramón. (Comps.). *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía*:103-117. Sevilla: Junta de Andalucía.
- VINCENT, Bernard  
1985 *Andalucía en la Edad Moderna, economía y sociedad*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- WASSBERG, David E.  
1984 *Tierra y sociedad en Castilla*. Barcelona: Grijalbo.